

PRECIO:  
5 centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## FINALMENTE...

No hemos agotado aun el tema. Es tanta la insensatez de los hombres que plantearon ese enojoso pleito en nuestro campo, que podríamos fundamentar esas actitudes, una crítica despiadada a lo que intenta ser una expresión subversiva de nuestro movimiento y no es en cambio más que el fondo de una herencia carbonaria y jacobinista.

Lo crítica es un ejercicio necesario para nosotros, que vivimos en un alerta permanente en esta atalaya del anarquismo. Mas no nos gusta representar el papel de los críticos pertinaces que, por no encontrar en sí mismos valores superiores, terminan por negar el esfuerzo ajeno. De ahí que dejemos la palabra a los compañeros que deberán figurar este "pleito casero" — en la asamblea de hoy, continuación — y creemos que epílogo — de la que convocara el consejo de la F. O. R. A. Local Bonaerense para discutir su propia conducta en la aventura de la secreta huelga general.

Nos resta aclarar nuestra posición en este pleito, en lo que respecta a las atribuciones de los delegados locales para formalizar cualquier clase de acuerdo que salga de los límites de su mandato, y la forma en que, según las normas del federalismo, debe ser planteada la discusión en torno al consejo federal de la F. O. R. A. Y la primera consecuencia que deduce todo anarquista dispuesto a razonar, es que los discursos sentimentales, las injurias y las tentativas de intimidación en esa reunión llamada a coordinar un acuerdo colectivo que, por haber emanado de asambleas generales, no puede ser revocado por una asamblea de puertas abiertas.

Téngase en cuenta que nosotros no rehúsmos la discusión pública de nuestra conducta. Cuando se originó ese litigio, fuimos nosotros los primeros en denunciar el secreto de los conjurados y en exigir que se llevara a su verdadero terreno. A los que no estaban de acuerdo con el criterio emitido por esta redacción respecto a la forma de decretar una huelga general sin el previo conocimiento de los presuntos huelguistas, les ofrecimos las columnas de LA PROTESTA. Y al consejo local que patrocinaba las "reuniones de afinidad" para formalizar un proceso y una sentencia contra el consejo federal y los redactores de este diario, le invitamos por nota a que planteara públicamente los motivos de su divergencia y las razones que alegaban tener para organizar su campaña derroterista.

Si se rehuyó entonces la discusión pública y si aun hoy no se nos ofreció la posibilidad de compulsar la verdadera opinión de los anarquistas, puesto que nuestros fiscales intentan resolver el proceso en su circujillo de influencia y mediante repugnantes presiones, nos cabe a nosotros el derecho de desconocer cualquier acuerdo que afecte la integridad de nuestro movimiento. El problema interno de la F. O. L. B. quedó solucionado con la renuncia del consejo local. De hecho queda fijada la responsabilidad de uno y otro y eliminado el factor de perturbación que venía causando serios impedimentos a la propaganda gremial e ideológica. (Qué valor tienen, pues, los discursos de ciertos hombres empeñados en torcer la voluntad del proletariado adherido a la F. O. R. A. y confundir a los compañeros que representan a gremios de la Local Bonaerense con un mandato claro y terminante?)

En lógica, la desautorización del ex consejo local pone al abrigo de posteriores sanciones al consejo federal. Si la mayoría de los gremios consideraron lógico pedir la renuncia de los consejos mal aconsejados, por entender que no habían sabido desempeñar su cometido durante la gestión de la huelga general secreta y en las posteriores reuniones privadas para enjuiciar a la F. O. R. A. y LA PROTESTA, de hecho daban por terminado el asunto. Pero se quiere discutir ahora el origen del pleito, no porque puedan aportar sus discursos nuevos antecedentes a una cuestión suficientemente definida, sino porque abrigan el secreto propósito de producir un alarido contra el nuevo consejo local y sembrar la duda y la confusión en el ánimo de los compañeros que acuden a esa especie de torneo oratorio.

Sostenemos que la resolución del sábado pasado pone fin a la controversia interna de la F. O. L. B. No hay, por lo tanto, lugar a seguir discutiendo la actitud del consejo federal, puesto que la renuncia obligada del consejo local es el más elocuente y afirmativo voto de su conducta. ¿Que algunos gremios piden la renuncia del secretario de la F. O. R. A. y otros la de todo el consejo? Ya que se quiere dar satisfacción a todos, cumplémoslos los votos en pro y en contra. Véase primero quién piden que Acha renuncie, que no pasan de tres; recuéntense luego las resoluciones favorables o desfavorables al consejo regional, y se llegará a la conclusión de que es la minoría la que apoya a los fiscales de ese pleito perdido.

Observando las normas del federalismo y sujetando todo acuerdo a la voluntad de la mayoría, queda solucionado el entredicho en su aspecto general. Localmente lo solucionó la asamblea del sábado pasado. Y como hasta ahora sólo en Buenos Aires se ventiló ese proceso de puertas cerradas, no creemos que el sector disidente pretenda imponer desde aquí una norma de conducta a los anarquistas de todo el país.

En el caso que la mayoría de los gremios de esta capital pidieron la renuncia del consejo de la F. O. R. A., ese pleito tendrá que ser sometido mediante un "referéndum" al proletariado regional. Y entiéndase que LA PROTESTA no puede ser comprendida en resoluciones de esa índole, puesto que lo que se viene ventilando corresponde al fuero de la organización obrera y no a los individuos en su carácter de anarquistas. Por otro parte, podríamos someterlos nosotros al fallo de una asamblea de delegados transformada en reunión pública por los que tienen interés en hacer escándalo? ¿Puede depender la vida y la orientación de LA PROTESTA de quienes se declaran sus enemigos y para los que están frías quedadas las puertas del local de la calle Barrio de Milla?

Nadie ignora que el nuevo sector disidente acepta el apoyo del "antorcho" para organizar el malón contra LA PROTESTA. Los satélites del cánculo pseudo individualista, los camaleones vergonzantes del grupo de lavaderos expulsado de la F. O. R. A., los neutros y ambiguos que toman partido en toda clase de climas, los que se equivocan y se arrepienten con más facilidad y frecuencia que se cambian de camisa, improvisaron una especie de unión sagrada para combatir al consejo federal y a esta redacción. Y fué ese elemento espurio el que hizo ambiente en la asamblea de delegados para lograr que la discusión se desviara de su cauce y siguiera la complicada madeja de sus contradicciones, pretendiendo desde el comienzo presionar sobre el ánimo de los comandados que tenían la representación de sus respectivos gremios, para así eludir la sanción de los acuerdos de asambleas y comenzar de nuevo a discutir el origen del entredicho.

Sabemos que hay un grupito regimentero que abriga el propósito de impedir que los delegados cumplan con su misión resolviendo, de acuerdo con los acuerdos de asamblea, el temperamento a seguir respecto a la conducta del consejo federal. Ese grupito se encargará de mantener indefectiblemente en la tribuna al chauffeur Ramos — el trasnochado paladín del clima, que tiene a su cargo el papel de agente fiscal —, para que dicho individuo siga lanzando sapos y culebras contra el consejo de la F. O. R. A. y la redacción de LA PROTESTA. Si consiguen ese objetivo, la asamblea de hoy se reducirá a un torneo oratorio y los delegados se verán en la necesidad de resolver por su cuenta un asunto que sólo a ellos les compete, ya que no es posible perder más noches dándole gusto a la lengua de los Cicerones de la insidia.

El nuevo consejo de la F. O. Local Bonaerense debe poner fin a esa anomalía, afirmando las prácticas federalistas y ajustando su norma de conducta a los acuerdos de las asambleas gremiales.

## LATINISMO DE CIRCUNSTANCAS

## Una protesta contra Wall Street

En Buenos Aires dicen que funciona la oficina de una Unión Latino-Americana, que preside el ex socialista Alfredo L. Palacios. Ignoramos la existencia de un movimiento latinista, de oposición a la influencia yanqui en esta ciudad cosmopolita tan poco propicia a esos remilgos raciales, étnicos y lingüísticos. Pero el secretario de Estado de Yanqui, Mr. Kellogg, con su nota conminatoria a México, consiguió el milagro de una verdadera resurrección...

Nos enteramos, pues, de la existencia del latinismo en esta Babel americana. Y, junto con el descubrimiento, ofrecemos a los lectores una protesta contra la Unión Latino-Americana contra la amenaza imperialista del Norte. El siempre oportuno doctor Palacios nos muestra otra gama de su inagotable imaginación: a Mr. Kellogg, el soberbio yanqui que atropelló de palabra la soberanía del pueblo mejicano, y aprovecha la oportunidad para dar a los criollos consejos de yanquismo uni-rección latinista...

La Unión Latino-Americana apoya al gobierno del general Calles y rechaza las pretensiones del vocero de Wall Street. Entre otras cosas, dice lo siguiente:

"Un ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino que aspira a la independencia y a la ilustración del país. Si admitiésemos sin murmurar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latinoamericana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazaríamos con provocar una revolución al no respetar la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos manifestara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latinoamericana que impulsó, hace veintidós años, la valiente acción de Drago, y que tan justas simpatías suscitara a la Argentina en todo el continente."

"El actual caso de México, además, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación humana es el más genuino representante de los intereses y aspiraciones populares, el más íntegramente inspirado por anhelos de justicia social, de todos cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todas nuestras naciones un ejemplo admirable, ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad."

El doctor Palacios se conforma con murmurar. Lo malo es que esos murmullos no llegarán a convencer a los poderosos reyes de Wall Street y difícilmente encontrarán eco en la burguesía argentina, tributaria de los banqueros, comerciantes e industrialistas yanquis.

Habrà que conformarse, pues, con esa protesta latinista... (e)

## LA INDUSTRIALIZACION DE RUSIA

La reciente adaptación de la economía soviética a las viejas fórmulas del capitalismo corresponde a lo que los marxistas históricos llamaban accidentalmente de un país a futuras posibilidades revolucionarias. Rusia, según la tesis bolchevique, realizó la revolución en el dominio político. Falta ahora completar el ciclo histórico señalado por Lenin colocando al proletariado en condiciones económicas compatibles con su papel de clase gobernante. Y eso sólo puede ser conseguido transformando industrialmente a un país campesino o, lo que es lo mismo, imponiendo al campo el dominio de la ciudad.

Todos los esfuerzos de los economistas bolcheviques tienden a industrializar a Rusia, aun a costa del desarrollo de la agricultura y del bienestar de los campesinos. A eso fin responde el nuevo — última creación de Lenin — que es la cuota capitalista introducida en el comunismo de Estado y la anexión del verdadero régimen comunista.

Se pretende hacer creer a los trabajadores rusos y al proletariado mundial, que basta con conservar el poder político para que la revolución se proyecte sobre el campo económico. Pero el gobierno de Moscú ejerce la dictadura sobre el proletariado y no para el proletariado, y si recurre al capital extranjero para reconstruir la economía del Estado, reconstrucción que exte el sometimiento de los trabajadores a los concesionarios de las industrias rusas al comercio de importación y exportación.

La substancia de las riquezas rusas es el petróleo, que es el producto más interesante para los pescadores de concesiones. Ahora no temen al comunismo los azaradores de la especulación. Se aprestan a tomar parte en el reparto y tratan de congraciarse con los mandados demagogos del Kremlin.

Comentando las últimas concesiones del gobierno bolchevique a capitalistas extranjeros y principalmente a la firma norteamericana Harrison, el corresponsal de la United Press en Moscú decía lo siguiente:

"El gobierno ruso, por lo visto, decidió adoptar una política más liberal en lo que respecta a la garantía de las concesiones que acuerda al capital extranjero, especialmente en lo que se refiere a los metales y minas. Esta política quedó demostrada con los recientes acuerdos preliminares con un grupo de capitalistas británicos y norteamericanos para la explotación de los yacimientos auríferos que se encuentran en las cercanías del río Lena, en Siberia, y para el desarrollo de las minas de hierro, cobre, cinc y plomo que se encuentran en los montes Urales y en otras regiones siberianas, otorgando asimismo concesiones menores a una compañía belga para la explotación de los olivares en Georgia, y a una compañía británica para explotar los yacimientos auríferos en Kamchatka. Otra de las pruebas de que Rusia está desarrollando un vasto plan de acción industrial es la reciente concesión acordada a una institución norteamericana para que explote la industria del manganeso en Georgia."

"Es digno de mención que la producción industrial rusa, que alcanzó en el año industrial 1923-1924 un término medio del 45 por ciento de la producción total habida en los años antes de la guerra, alcanzará, durante el año industrial 1924-1925, el 60 por ciento. Esto demuestra que las autoridades del sovié no escatiman ningún esfuerzo para dar a la industria cada vez mayor impulso. A esto hay que agregar los siguientes hechos, que ejercieron gran influencia en la mejora siempre creciente de la industria rusa: la estabilización de la cotización de la moneda, el aumento de la productividad de los trabajadores y la enérgica represión de los precios extremadamente elevados."

Por su parte, el presidente del C. Supremo Económico de los soviets Dzerzhinsky, se dirigió al gobierno la adopción de varias medidas para la mejora de la situación. Llamó la atención del gobierno sobre el problema de la construcción de nuevas fábricas, en vista de que el número de las existentes fué reducido a la tercera parte durante los años de guerra y revolución. Puso además de manifiesto que el gobierno se encuentra en la imperiosa necesidad de estimular las actividades de los trabajadores en la industria metálica, poniendo de relieve que cuando la

demanda de artículos de metal excediera a la oferta, la superproducción de los trabajadores no debe provocar ningún conflicto con la producción de las fábricas del Estado. ¿Qué saldrá de esa improvisada industrialización de Rusia? Un régimen capitalista semejante al de Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos. Y será en la culminación del desarrollo industrial que los bolcheviques completarán su revolución política con la revolución económica...

(e)

## LA CUESTION CHINA

Los sucesos huelguistas iniciados en Shanghai adquieren cada día más gravedad. La protesta de los obreros y estudiantes se propaga a toda China, adquiriendo los contornos de un vasto movimiento nacional contra la dominación extranjera y principalmente contra el poder asombrado de los capitalistas británicos y japoneses.

El capitalismo pretendió ahogar con sangre la huelga de las hilanderías de Shanghai. Pero la intervención de las tropas japonesas y británicas en un conflicto económico, tuvo la virtud de transformar una protesta local en un movimiento nacionalista que día a día se extiende a toda China. Y ahora, para conjurar el grave peligro de una conflagración asiática, Inglaterra y el Japón proyectan intervenir en las disputas de los partidos políticos chinos y ampliar el radio de su influencia fuera de las concesiones arrancadas por la fuerza a la derrumbada dinastía mongol.

Informa un telegrama de Londres, que en una de las sesiones de la cámara de los comunes, el ministro de relaciones exteriores, Chamberlain, contestando a varios oradores laboristas que lo interpelaron acerca de los sucesos de China, declaró que el gobierno, de acuerdo con las demás potencias interesadas, velará porque sean protegidas las vidas y los bienes de los residentes británicos en China, y que hará al gobierno chino responsable de los perjuicios de que fueran voluntariamente víctimas. El gobierno, agregó Chamberlain, obrará enérgicamente, pues es necesario poner término a los "ultrajes" cometidos.

Los verdaderos ultrajes son los obreros chinos, masacrados alevosamente en Shanghai por los esbirros de las grandes potencias. Y es el régimen de explotación y miseria impuesto a aquel pueblo por el capitalismo, lo que la liberal Inglaterra está dispuesta a sostener a bayonetas y tanconazos.

## EL IDEAL MORAL

## PROBLEMAS DE AYER Y DE HOY

Dícese que a cada época corresponde su libro y su maestro. El anarquismo no puede substraerse a la ley de las circunstancias. También para su difusión como doctrina social destinada a liberar el espíritu de los hombres, se ha abierto un libro nuevo, y escribiéndose otro mientras no recorran las páginas del que está en uso. La evolución no es una paradoja en el mundo moral de los hombres. ¿Quiero decir que cultivamos una doctrina vulgar de mera actualidad y adaptable a las circunstancias de cada momento político? De ningún modo. Ese fenómeno no se ha operado entre nosotros y en aquellos ambientes donde se insinúa, choca con la resistencia de la mayoría de sus adeptos.

Las falsas interpretaciones operan el descenso de los hombres. Siguen su misma pendiente de confusión. Tienden a justificar conductas personales y no son el resultado de necesidades de momento, como se dice. Las normas de acción anarquista son invariables en su aspecto fundamental. Conservarán su característica mientras se conserve el orden presente. No piden nada a los sistemas políticos predominantes, y de los sistemas morales sólo extraen aquello que por ser la palpitación de un sentimiento de solidaridad humana, sirve para afianzar sus doctrinas.

Y por entre esa montaña de odios que divide a los hombres y al margen de los regueros de sangre que ellos proyectan, ese sentimiento prevalece. No ha sido del todo anulado, aunque de consuno todo raya conspirado contra la conciencia humana a través de veinte siglos de historia. Faltan ciertas condiciones nuevas de vida, para que la solidaridad entre la especie tenga expresiones reales y permanentes. Hoy sólo le es dable exteriorizarse de vez en cuando y con reflejos muy fugitivos. Mañana, iluminará al mundo con la fuerza de un astro nuevo.

El anarquismo debió salir de su círculo de contemplaciones en que vegetó un día, para intensificar su acción demotora. No ahí su más evidente manifestación de progreso evolutivo. Pero no tuvo necesidad de rectificar sus finalidades ni emendar sus métodos. La primera permanece incommovible; los segundos han sido ampliados simplemente. De ahí su condición doctrinal insustituible a formas peritónicas que se consueven con el espíritu que ella informa.

Cuando nos lamentamos de las desviaciones a que se sienten inclinados ciertos elementos del anarquismo, no queremos significar que existen desviaciones anarquistas. Quienes se apartan de nuestros caminos, no se detienen a sus márgenes o marchan por otros, han dejado de ser anarquistas. De ahí que se vayan siempre solos. Los hombres se aumentan; los principios quedan. Por eso que los ha renunciado, un ciento se conservan fieles a ellos en cada lugar y otros tantos los abrazan mediante la propaganda de los que quedan. Perciben los hombres, jamás las ideas.

Pero hay necesidad de velar con gran celo por el ideal moral, para que no se confunda con la aspiración económica. Ambos factores complementan nuestra doctrina, pero no constituyen uno al otro. Por pretender substituirlos, fracasan, tanto los que propagan el idealismo como pasacos y cliden en cuanto pueden el idealismo anarquista, como los escudatillos en el individualismo, que creen en la probabilidad de emancipar al hombre antes de acabar con el sistema, concepto inconfundible con la teoría de las minorías selectas y virtuosas, ya que si se atribuye a ellas la facultad de transformar el régimen, será innecesaria la emancipación previa de todas las conciencias.

El justo medio entre los principios y los apodosos, evita las confusiones de criterio. Por no colocarse en ese punto de vista, los equivocados se suceden uno a otro, y la desconfianza suele invadir el ánimo de los menos expertos, aunque sean los más nobles, cada vez que la defeción de uno o varios militantes activos se produce. Se contempla al hombre por sus exteriorizaciones verbales, pero es harto difícil penetrar sus sentimientos verdaderos.

Y muchos, la mayoría de nuestros elementos de bullanga, esos a quienes atraen las cuestiones ínfimas y están pegados siempre para la camorra entre familia, no han alcanzado más que a ahogar un problema, el de aspectos materialistas, siéndoles tan extraña la mentalidad anarquista como al más refractario de los hombres. Son instintos por excelencia. Esa fuerza, la del instinto, necesita una moral apropiada. Frente a la ley, por ejemplo, se llama delito. La mayoría de los que transgreden los







